**Hahnemann y los paradigmas**

*Presentado en el 68° CONGRESO DE LIGA MÉDICA HOMEOPÁTICA INTERNACIONAL: Quito, Ecuador. Del 4 al 7 de junio de 2013*

*Editado en la revista “HOMEOPATÍA”, Vol. 78, N° 3-2013*

**Autora:** Dra. Silvia Cristina Mercado

Profesora Titular de la Asociación Médica Homeopática Argentina

**Resumen**

En los tiempos de Hahnemann, el diagnóstico médico dependía de tres concepciones: la empírica, la racionalista y la vitalista.

¿Cuál de estas posturas fue la que más influyó en el más afamado y aún controvertido médico que diera Meissen?

El propósito de esta investigación es desentrañar este enigma y demostrar que Hahnemann, más allá del Empirismo y el Racionalismo, trabajó sobre la base del Vitalismo filosófico y científico, un modelo que en este último aspecto, nunca llegó a ser un paradigma (tomando como paradigma, el concepto de Thomas Kuhn). Es por ello que la Homeopatía fue y sigue siendo denostada por la comunidad médica hegemónica.

Sin embargo, con las recientes adquisiciones de la física y la química en relación a los fenómenos vitales, el antiguo Vitalismo está renaciendo como Neovitalismo o Neohipocratismo. Si Hahnemann viviera, ¿estaría enrolado en esta nueva corriente? ¿La Homeopatía encaja en ella?

Ésta y otras preguntas trataré de responder en este trabajo.

**Palabras claves**

Paradigma

Vitalismo

Neovitalismo

Neohipocratismo

Por último una breve alusión al llamado neovitalismo. Se define como "Una nueva orientación del pensamiento moderno, sobre las bases del antiguo vitalismo, aceptando las nuevas adquisiciones de la física y la química en relación con los fenómenos vitales"  
Médicos y biólogos modernos, incorporando las reglas actuales de la biología, aceptan el vitalismo con el nombre de Neohipocratismo y Neovitalismo científico, teniendo como exponentes a Bergson (1859-1941), con la teoría de la evolución creativa y el "Elan vital", Hans Driesch (1867-1941), quien habla de "Entelequia o Principio no material" , Dewey (1859-1952), creador de una corriente neovitalista llamada Instrumentalismo psicológico, ; Renné Allendy, médico homeópata y psicoanalista frances, que incorpora al vitalismo la teoría del ritmo vibratorio.

Las personas que son capaces de imponer tendencias en el mundo, emergen del paradigma de la época en la que les ha tocado vivir y otras, las más revolucionarias o atrevidas, inician nuevas tendencias. No obstante, unas y otras no pueden ser analizadas sin tener en cuenta el contexto en que se desarrollaron.

Cuando leo la biografía del Dr. Samuel Hahnemann (1755-1843), más me convenzo que fue un salmón nadando contra la corriente. Su pensamiento médico no se correspondía, en muchos aspectos, con el enfoque científico que prevalecía en aquel tiempo.

Por ello, Hahnemann fue un adelantado que posiblemente se sentiría mucho más cómodo si viviera hoy, en medio de los cuantos, fermiones, bosones y el teorema de la estadística del espín, entre otros. Pero esto quedará siempre como una simple conjetura.

Sin embargo, siguiendo el hilo conductor de sus escritos y descubrimientos, me atrevo yo a arriesgar que si hoy viviera, Hahnemann sería un neovitalista.

Desentrañar este enigma, es el propósito de este trabajo.

¿Es posible que en Neovitalismo llegue a ser el paradigma de la ciencia?

Si esto sucediera, es probable que en un futuro no muy lejano, la Homeopatía, a la luz de los nuevos conocimientos, sea comprendida y valorada en su justa medida.

Hanemann y su época

Todos estamos de acuerdo en que Hahnemann fue un científico de la Ilustración, donde fundamentalmente convivía con dos paradigmas: el racionalismo y el empirismo, unidos en el idealismo trascendental de Immanuel Kant.

Antes de continuar, es conveniente aclarar que cuando hablo de paradigmas, lo hago en concordancia con Thomas Kuhn (1922-1996), que considera que “so*n realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica”* .

La Ilustración entendió a la razón como una facultad que se desarrolla con la experiencia, considerando como la tarea fundamental del hombre conocer y poner bajo su férula al mundo natural. Esta actitud es producto de la progresiva secularización de Occidente, que inicia la desaparición del médico eclesiástico y convierte a la medicina en autónoma. Debido a este proceso secularizador tan importante y que influyó en todas las esferas, se produjo una alta valoración por la ciencia, pero no tanto por la ciencia pura como por la ciencia aplicada, dada dentro de un marco ético y hasta podríamos decir, metafísico.

Sin embargo, el nuevo pensamiento empírico-racional no consiguió reemplazar todas las anteriores estructuras, ya que en la interpretación de las reacciones químicas y fisiológicas intervenían con frecuencia convicciones vitalistas y aún creencias esotéricas de un antepasado medieval.

Hahnemann fue un fiel representante de su época. Para consolidar el tratamiento de las enfermedades fue empírico (patogenesias, medicar por los síntomas, tener todos los sentidos atentos en la consulta) y racionalista para explicar el origen de las mismas: el desequilibrio de la fuerza vital.

Pero por sobre todo esto fue vitalista, no sólo en lo biológico, sino también en lo filosófico.

El vitalismo tiene dos aspectos:

1º) El primero es de carácter filosófico, y es lo que propiamente se llama vitalismo o filosofía de la vida. Tiene como primera distinción considerar que la vida es lo más jerárquico, por arriba de lo espiritual o de cualquier norma moral o ética y entiende la realidad como proceso individual, biográfico. Entre sus representantes se puede citar a Wilhelm Dilthey (1833-1911), [Friedrich Nietzsche](http://es.metapedia.org/wiki/Friedrich_Nietzsche) (1844-1900), Henri Bergson (1859-1941) y José Ortega y Gasset (1883-1955), entre otros.

2º) La segunda manifestación es de carácter científico y es la reacción contra el mecanicismo materialista que propugna la reductibilidad de lo vivo a los procesos físico-químicos de la materia inerte. Postula la existencia necesaria de un principio o fuerza que distingue a los organismos vivos de los seres muertos, que anima la materia, la ordena, le otorga funcionamiento e integración a cada una de sus partes. Esta fuerza es distinta a la estudiada por la física y otras ciencias naturales. Entre sus representantes tenemos a [Georg Ernst Stahl](https://es.wikipedia.org/wiki/Georg_Ernst_Stahl) (1659-1734), [John Hunter](https://es.wikipedia.org/wiki/John_Hunter) (1728-1799),

Vitalismo filosófico

El vitalismo filosófico nace en la antigüedad, cuando todavía no existía la ciencia, tal como la conocemos hoy y la filosofía tenía que dar respuesta a los grandes interrogantes de la vida.

Podemos considerar que Sócrates, Platón y Aristóteles fueron vitalistas en tanto y en cuanto postularon la existencia de un principio vital que da vida a la materia.

Sin embargo, el entender la realidad como proceso, lo vemos más claramente en Aristóteles, que se diferencia de su maestro Platón en que consideró cuerpo y mente como una dupla inseparable, pero que además aportó el concepto de potencia y acto como una forma de ver la realidad más allá de las circunstancias presentes. Es decir que consideró a la vida como un devenir, una película, en contraposición a una foto, un momento estático.

Pero ellos también adherían al vitalismo biológico, dado que consideraban que los seres vivos tenían una fuerza o energía especial que les daba vida.

En este sentido, fue también Aristóteles quien desarrolló más ampliamente este aspecto, hablándonos de tres tipos de alma: la vegetal (cuyas funciones son la nutrición, el crecimiento y la reproducción); la animal (para la sensación, el deseo y la locomoción) y el alma racional (para captar la forma).

Vitalismo biológico

Entre medio de estos filósofos nace Hipócrates en el 460 AC, diez años después de Sócrates. Él también se enroló en las filas del vitalismo tanto filosófico como biológico, ya que consideraba que los humores del organismo estaban armonizados por la fuerza de la naturaleza o vis medicatrix. Dijo: *“Las fuerzas naturales que se encuentran dentro de nosotros, son las que realmente curan las enfermedades”.*

Con el tiempo, este pensamiento floreció en muchos filósofos, alquimistas y médicos.

Paracelso (1493-1541), consideró al Archeus como la fuerza vital y el médico interior. También consideró que las enfermedades tenían su propio Archeus que luchaba contra el Archeus del cuerpo que invadían.

Joan Baptista Van Helmont (1577-1644): consideró también un principio vital al que denominó blas.

George Stahl (1660-1734), consideró que el cuerpo es pasivo, totalmente manejado por el ánima (fuerza vital que da vida y vis medicatrix sanadora). Sin el alma, el cuerpo se desintegraría. Ella autorregula y conserva al organismo en todas sus funciones. En el medio de todo, el espíritu divino.

Emmanuel Swedenborg (1688-1772): la fuerza vital inmaterial, sustancia simple o conatus que anima al hombre, emana de un principio que llega hasta los confines de todo lo existente y se repliega, de tal modo, que todo tiende nuevamente hacia el creador.

Albrecht von Haller (1708-1777): fue en eximio anatomista. Sin embargo se destacó en fisiología, lo que él llamaba “anatomía animata”. Consideró que el movimiento animal era el resultado de la fuerza vital o fuerza viviente, que le sirvió de basamento para explicar la irritabilidad de los nervios, contraponiéndola a la fuerza muerta observada en la elasticidad del cadáver.

P.J. Barthez (1734-1806): consideró que alma y fuerza vital eran dos entidades diferentes. El desequilibrio de la segunda, lleva a la enfermedad.

Finalmente tenemos a Hahnemann, con el desarrollo de la homeopatía, poco considerado en general, en los textos que hablan de vitalismo.

Como podemos deducir, el vitalismo tiene el concepto de unidad no fragmentada, una fuerza que cohesiona y mantiene conectadas todas las células de nuestro cuerpo.

Conclusiones

Desde el punto de vista biológico, nadie puede dudar que la doctrina homeopática se basa y se desarrolla enteramente sobre los principios de una fuerza vital que da vida y que en equilibrio proporciona salud y en desequilibrio, enfermedad.

Pero también cumple con los preceptos del vitalismo filosófico, el cual se basa en tres consignas fundamentales:

1-     La vida como realidad fundamental: el ser consiste en vivir. La vida es el ser, la vida concreta de cada uno, es el ser (individualidad homeopática )

2-     Ontológicamente, la vida está compuesta de materia y forma (cuerpo y alma), y es una sustancia indivisa (tratamiento holístico homeopático)

3-     Gnoseológicamente (desde el conocimiento), conocer la realidad prescindiendo del razonamiento y utilizando la vivencia, la intuición que simpatiza con lo que quiere conocer. Más que razonar sobre las cosas hay que tener experiencias vitales de ellas o con ellas. (patogenesia)

4-     Axiológicamente (filosofía de los valores) no hay otro criterio para jerarquizar los valores, que determinan qué es lo bueno y lo malo, más que la vida (Hahnemann criticó la medicina mecanicista de su época, por generar sufrimiento y morbimortalidad en los enfermos. “La única tarea del médico es lo que se denomina curar”, dijo en el parágrafo primero del Organon).

Es decir que el vitalismo no sólo se refiere a considerar que todo ser vivo está animado por un principio intangible, sino que además es un desiderátum de bioética, en defensa y protección de los seres vivos.

Y Hahnemann, que fue francamente empirista en la justificación del tratamiento e igualmente racionalista al hablar de Dios y del principio vital, fue, por sobre todo, un vitalista, tanto en lo biológico, como en lo filosófico.

En mi entender, hasta este momento, el vitalismo no ha dejado de ser más que una corriente filosófica que existe desde los comienzos de la humanidad y que a pesar que ha dado respuesta a muchos interrogantes a lo largo de los siglos, nunca llegó a ser universalmente reconocida. Es decir que, en este sentido, se escapa del concepto de paradigma dado por Thomas Kuhn.

Tal vez hoy esté cobrando más significación y reconocimiento con el advenimiento de la física cuántica.

Médicos y biólogos modernos, incorporando las reglas actuales de la biología, aceptan al vitalismo con el nombre de Neohipocratismo y Neovitalismo científico. Se define como "una nueva orientación del pensamiento moderno, sobre las bases del antiguo vitalismo, aceptando las nuevas adquisiciones de la física y la química en relación con los fenómenos vitales"

Entre sus exponentes podemos citar a:

\*Bergson (1859-1941), que en su obra, “La evolución creadora” (1907), explora el problema de la existencia humana y define la mente como energía pura, el élan vital o ímpetu vital, responsable de toda la evolución orgánica.

\*Hans Driesch (1867-1941), quien habla de "Entelequia o Principio no material". Para Driesch estaba claro que el desarrollo biológico no era reductible a fenómenos meramente mecánicos aunque, para conceptualizar este rechazo del mecanicismo, reelaboró una serie de conceptos filosóficos, entre los que destaca la entelequia, a la que concibe como un principio inmaterial que explica la evolución de la vida y del mundo. La entelequia es irreductible a los mecanismos de los procesos inferiores, es la que determina todo el desarrollo del ser orgánico y es supraindividual. Este sería un estricto vitalismo biológico.

\*Hans Jonas (1892-1985): En su trabajo “*El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica”,* este pensador se centra en los problemas éticos y sociales creados por la tecnología, e insiste en que la supervivencia humana depende de nuestros esfuerzos para cuidar nuestro planeta y su futuro. Formuló un nuevo y característico principio supremo moral: "Actuar de forma que los efectos de tu acto sean compatibles con la permanencia de una vida humana genuina".

\* Helmuth Plessner, alemán, (1904-1976): poner un límite (tanto teórico como práctico-político) a la auto-deificación de un hombre que desconoce el riesgo contra sí mismo de un potencial técnico-científico enormemente acrecido. Emerge así de manera evidente, sostiene Plessner, la necesidad de poner un límite a la capacidad del hombre para jugar con su propio destino y todas las estructuras espirituales que, mediante sus dispositivos éticos, concedían sentido y unidad a lo humano. Es considerado uno de los fundadores de la Antropología Filosófica y Biológica, que se consideran una hermenéutica

\*Renné Allendy, médico homeópata y psicoanalista francés, que incorpora al vitalismo la teoría del ritmo vibratorio.

\*Dr. Rupert Sheldrake ([1942](http://es.wikipedia.org/wiki/1942)-…), [biólogo](http://es.wikipedia.org/wiki/Bi%C3%B3logo) y [filósofo](http://es.wikipedia.org/wiki/Fil%C3%B3sofo) y [británico](http://es.wikipedia.org/wiki/Brit%C3%A1nico), desarrolló la hipótesis de los [“campos mórficos](http://es.wikipedia.org/wiki/Campo_m%C3%B3rfico)”, campos hipotéticos de forma o patrones de orden, que explicarían la evolución simultánea de la misma función adaptativa en poblaciones biológicas no contiguas. Estos campos organizan no sólo los campos de organismos vivos, sino también de cristales y moléculas. Cada tipo de molécula, cada proteína por ejemplo, tiene su propio campo mórfico, un campo de hemoglobina, un campo de insulina, etc. De igual manera, cada tipo de cristal, cada tipo de organismo, cada tipo de instinto o patrón de comportamiento, tiene su campo mórfico. Estos campos son los que ordenan la Naturaleza. Los campos mórficos llevan *información*, no energía, y son utilizables a través del espacio y del tiempo sin pérdida alguna de intensidad después de haber sido creados. Cubren la formación de galaxias, átomos, cristales, moléculas, plantas, animales, células, sociedades, es decir, todo aquello que no es una máquina, que es artificialmente ensamblada por seres humanos.

El rasgo principal es que la forma de las sociedades, ideas, cristales y moléculas dependen de la manera en que tipos similares han sido organizados en el pasado. Hay una especie de memoria integrada en los campos mórficos de cada cosa auto organizada. Sheldrake concibe las regularidades de la naturaleza como hábitos más que como cosas gobernadas por leyes matemáticas eternas que existen de alguna forma fuera de la naturaleza.

\*David Bohm (1917-1992), con su propuesta del orden implicado y su visión de la realidad como un holograma. Discípulo del renombrado premio Nobel, Niels Bohr, propone que todo lo que sucede, lo hace en un orden determinado. Pero este orden no es visible en este caso; se trata de un "orden implicado". Este orden va más allá de las leyes probabilísticas que rigen el comportamiento cuántico de las partículas, y afecta incluso a estas propias leyes, que tendrían así también un orden de grado infinito derivado de un "orden superimplicado". Hay un nivel de realidad más profundo como el orden “implicado” o implícito. Al nivel de realidad de nuestra experiencia cotidiana lo denomina orden “explicado” o explícito. Esto no quiere decir que nuestra existencia física sea irreal. Sin embargo, es útil entenderla simplemente como una realidad secundaria. Esto va mucho más allá de las actuales interpretaciones de la teoría cuántica, y se denomina "interpretación causal de la teoría cuántica". Como indica Bohm, "no hay cabida para este tipo de órdenes en el marco de las nociones normalmente aceptadas por la física, la química, la biología y otras ciencias. Así, cualquiera que pudiera ser la base de un orden de este tipo en los procesos naturales sería aprehendido por nuestras concepciones actuales como falta total de orden".

Hay ejemplos que pueden ilustrar un poco la enorme variedad de fenómenos "explicados" (percibidos) a los que subyace un orden "implicado" (escondido). Por ejemplo, en materia de entropía, tenemos la llamada "inestabilidad de Bénard", estudiada por Ilya Prigogine, en la que durante una subida de temperatura en un líquido, millones de moléculas se mueven de manera coherente, formando celdillas hexagonales de convección de tamaño característico. Un orden ha surgido del caos creando un fenómeno espectacular, por otro lado observable por cualquiera en determinadas condiciones, prestando la suficiente atención a la superficie del agua cuando se calienta y mirando tangencialmente desde un lado del recipiente.

El "orden implicado", del que enseguida se hablará, es un tipo de "orden generativo". Los fractales son órdenes generativos, que siguen un patrón de adición cada vez más pequeña para formar básicamente todo lo que es observable en el mundo. El mejor ejemplo son las plantas, que crecen siguiendo un orden fractal. A la derecha vemos cómo de la forma de la hoja salen pequeñas hojas iguales pero más pequeñas, y así ad infinitum. Esto ya lo advirtió Goethe con su concepto de la "Urpflanze" en el s. XIX. Actualmente se está postulado que incluso las formas de los continentes y las costas siguen asimismo un orden fractal, aunque mucho más complejo.

\*Ilya Prigogine (1917-2003), que habla sobre un nuevo estado de la materia: las estructuras disipativas, asegurando que con estos novedosos conceptos se abre un “*nuevo diálogo entre el hombre y la naturaleza*”. Prigogine entiende que la edad de la certidumbre y la racionalidad pertenecen a una cosmovisión y a unos paradigmas superados. Sus obras, con títulos como El fin de las certidumbres ["Un libro breve que durará siglos", sentenció el New York Times], suponen una ruptura en la linealidad del devenir. Partiendo de la incertidumbre, el futuro está abierto a la creatividad constructiva, a las bifurcaciones que descubre que no hay una dirección única ('la flecha de la historia') en la construcción de la realidad. Es el desorden creador en el escenario de una 'nueva alianza', donde, liberada del determinismo, la ciencia une al hombre con la naturaleza y su lógica probabilista. \*Prigogine es uno de los argumentadores de la teoría del caos y del orden subsiguiente al caos, de las estructuras disipativas que afloran en los procesos de autoorganización. El caos está en el origen de la vida y de la inteligencia, sostiene, de modo que es la inestabilidad y el caos la base constructiva del orden. Nueva dimensión sistémica a partir de la complejidad, el no equilibrio, lo posible y lo probable frente a lo cierto.

de la naturaleza (hermenéutica:sentido de las palabras de los textos, así como el análisis de la propia teoría o ciencia volcada en la exégesis de los signos y de su valor simbólico).

Todos ellos consideran que la Física actual ha superado (en sentido hegeliano en donde la superación contiene las verdades anteriores) las concepciones mecanicistas-materialistas, y que hay fenómenos como la energía vital difícilmente concebibles a partir del pensamiento científico clásico.

En su momento, Hahnemann consideraba que esta energía era de un orden similar a lo espiritual, pero la Ciencia actual permite pensarla como perteneciente al orden de lo inmaterial o de lo subatómico.

Todos estos neovitalistas son el resultado de muchos hombres que los precedieron (entre ellos Hahnemann) y posiblemente lleguen a convertir al vitalismo en el paradigma de la época y a la Homeopatía, en la medicina que más certeramente los represente.

**Bibliografía**

1. Bohm, David: La totalidad y el orden implicado. Ed. Kairós, 2008
2. Carpio, Adolfo: Principios de Filosofía, Glauco, Buenos Aires
3. El espíritu de la ciencia. Ed. Kairós, 2007
4. El espíritu de la ciencia. Edición a cargo de David Lorimer. Ed. Kairós, 2007
5. Epónimos médicos: <http://www.historiadelamedicina.org/Haller.html>
6. Mercado, Silvia; Campanelli, Adolfo: Hahnemann en el Siglo XXI, Actas del 62º Congreso de la LMHI, México, 2007 y Revista “Homeopatía”, Vol. 72- Nº 4–2007
7. Zorrilla, Ruben: Historia Social de Occidente